



Rodrigo Hasbún: *Los afectos*. Barcelona, Penguin Random House, 2015, pp. 140.

Cuando en 2010 la prestigiosa revista británica *Granta* publicó su lista de los veintidós autores iberoamericanos, menores de treinta y cinco años, con mayor proyección, la literatura boliviana se haría un hueco en la misma gracias a Rodrigo Hasbún (Cochabamba, 1981). Con una notable producción literaria a sus espaldas, sobre todo centrada en la narrativa, *Los afectos* es su última publicación, tras haber cultivado principalmente el cuento –en colecciones como *Cinco* (2006), *Los días más felices* (2011) o *Cuatro* (2014)– y haber incursionado por primera vez en el campo de la novela con *El lugar del cuerpo* (2007), que recibiera el Premio Nacional de Literatura Santa Cruz de la Sierra ese mismo año.

Inspirada en personajes y hechos históricos pero dejándonos bien claro desde el primer momento que nos encontramos en el terreno de la ficción, como aclara el mismo Hasbún en el prólogo, la narración nos adentra, por medio de un relato sucinto y rendido a la evocación, en la historia de los Ertl. Una familia conectada con el nacionalsocialismo –el padre, Hans Ertl, había sido un notable fotógrafo y camarógrafo que había trabajado junto a Leni Riefenstahl en producciones propagandísticas como *Olympia* (1938)– que en la década de los cincuenta tiene que emigrar a Latinoamérica tras la caída del Tercer Reich para instalarse en Bolivia.

Dividida en dos partes, con una coda final a modo de epílogo, el primer apartado se centra en la figura de Hans, cuyo intrépido carácter lo conduce a encabezar una infructífera expedición, a través del Amazonas, tras las huellas de la milenaria ciudad inca de Paitití junto con sus hijas mayores, Monika y Beatrix, dejando en casa a Trixie, su hija pequeña, y a su mujer enferma. Esa atracción desmedida por lo incierto, conectada más con un irrefrenable deseo de sentirse vivo que con el ejercicio preciso y cuerdo del expedicionario, se imprime de desigual modo en ellas, influyendo especialmente en Monika quien, a medida que va avanzado esta primera parte, se va haciendo con el protagonismo,

ubicada, ya bien entrados los sesenta, en el activismo político tras un tedioso y fallido matrimonio.

La segunda parte nos presenta una Monika ingresada en el Ejército de Liberación Nacional boliviano y viviendo de primera mano una frenética lucha por la revolución social a favor del derrocamiento del régimen del capitán Barrientos. Una pugna que la sume en un estado de clandestinidad permanente y de desconexión con respecto a sus seres más queridos, situación que terminará por desarticular su entorno y por dirigir a su familia a la devastación completa, sobre todo tras vengar la muerte del Che Guevara con el asesinato, en el consulado boliviano de Hamburgo el 1 de abril de 1971, de Roberto Quintanilla Pérez –uno de los militares implicados en la muerte del revolucionario– y su posterior ejecución en mayo de 1973.

De esta forma, Hasbún encuentra en la dramática historia familiar de los Ertl el vehículo perfecto para echar un vistazo, desde la distancia y alejado de cualquier tipo de mitificación, a la Bolivia agitada de la década de los sesenta: un período marcado por la convulsión ciudadana, el activismo político y la búsqueda persistente de una revolución social auspiciada por el ejemplo cubano.

La novela se sirve de una prosa lacónica pero rebosante de matices, en la que se van integrando, desde diferentes voces narrativas, los relatos de los personajes que componen el mundo de Monika; así, en un ejercicio de multiperspectivismo del que participan, además de la propia Monika (para cuyos testimonios Hasbún elige acertadamente una voz narrativa en segunda persona que nos conecta de raíz con sus turbados pensamientos), sus hermanas, sus amantes y sus correligionarios, el escritor boliviano nos ofrece un gran mosaico en el que imbricación testimonial y reconstrucción de la memoria se abrazan para reconstruir la semblanza de un episodio y una protagonista de la historia reciente de Latinoamérica.

Diego Ernesto Parra
(Universidad del País Vasco)